

Misión Especial del Perú
en España

n:5
1 4
Madrid, a 19 de junio de 1905.



D. D. Miguel de Unamuno,

Salamanca

Querido maestro y amigo:

Fomé nota de la errata de un artículo sobre Sancho Calderón; y creo que en el Perú, donde es Ud. más conocido y apreciado que lo que se figura, nadie caerá en el disparate de, ^{querer} que, sin motivo, sea Ud. capaz de barrer con un insulto a todos los "maestros" de un país. Sin embargo, le envío la carta de Ud. a Sancho Calderón, para que él haga reproducir su preciosa nota en la errata correspondiente.

Al otra cosa. Está Ud. padeciendo de un espejismo, muy común en los espíritus batalladores. — La Ud. sabe que lo soy o que, por lo menos, lo he sido. — Toma Ud. por enemigos suyos a cuantos están a su alcance: esto es lo que podríamos llamar una toña de acometividad, demoniada vida, excesiva vituperiosidad psíquica. — Perdóneme Ud. la falta de respeto, que importa el hablarle en tal franqueza; pero ello es necesario: eso que soy irrespetuoso a los ojos de Ud.; y, por lo mismo, debe excusarse. Nunca viénte; pero si hay un tipo de alano que me suena a Ud. es el de Ud., para que yo me alpa ahora con mentijillas, y tapujos, que a nada condujeran. — No, no y no mil veces: no es cierto el que sea Ud. odiado aquí — ¿le se le tiene ojuna?; ¿le se le trapa?; ¿le se le oriente? Tamos por partes: claro es que el espíritu de Ud. no es de aquellos que se compaña con todos. Pertenece a una categoría de extirpadores que cuando

primera hacen dolor: los. no escucha; los. duele. Pues bien:
los escogores (leire rítia, cuclufleté, ^{firmetas} ~~cuclufleta~~ uónica...)
producen sonisa... hasta risa como las corquillas; los gosses
contundentes, dolores, como los de los, no pueden ser bien
recibidos, pero son, a la fuerza, respetados. Para un poeta
amador está bueno lo de Musset: la cuestión es ser
fuerte; para un alma luchadora como la suya, la cues-
tión es ser respetado. — Y esto, mi amigo y maestro, es, en
Madrid, don Miguel de Unamuno. — Los intelectuales,
— quien sabe los que juzga los. más amigos — le desien-
tan intrínsecamente, en su valor uelo, en su acción personal,
en su tarea "miza"; pero en el orden de las relatividades —
vamos! en el orden humano — todos convienen en que
es los. el Jefe. ¿Qué los. más? ¿Los queridos? Entonces, no
lucha. ⁶ Lucha los. no importa? Entonces, conformarse con ser
⁶ admirado.

Esto que le escribo ~~esta~~ tan ruidoso como si lo escribiera los.
vamos. En los quince días madrileños que he pasado, tiempo
conapto formal — no dice fundamental — de los nombres
de pluma; y yo le digo que, al ver, de lo que ocurre,
(el que más te alata aparentemente más te censura ⁶ por ocu-
rida,) con los. para que el más aparentemente se halle
en discrepancia con su criterio más le aduina en el fondo.
Atrale a los. esto como estímulo — que no lo necesita —
en su propósito de lucha: su nombre es el más prestigia-
do con que yo me he encontrado hasta ahora por estos muer-
dos. Y esto es verdad, sobre mi fe de caballero!

Misión Especial del Perú



en España Lo que yo quiero de los no es un artículo, ni un ensayo, ni prólogo anticipado: sería mucho pedir. Lo que yo quiero — si me lo permite su bondad — es una simple carta, unas cuatro líneas, que dirigida a cualquiera de los señores de aquí, o a mi mismo, o a quien crea conveniente, sea como una especie de presentación que haga llegar de mí al público español, que en lo absoluto me conoce.

En esas cuatro líneas podría Ud. decir que yo estimo como nada toda mi labor poética hasta ahora — "Tras lantay", "En la Aldea", "Ajahuasi", "Elva Virgen"; y que sólo de ella una décima o duodécima parte, que seleccionada y corregida, publicará en España con el nombre, algo premurosamente, de "El Fuego del Inca". Podría Ud. decir que mi labor ha sido desordenada, monturo, exuberante, como las selvas de mi América; y que yo la recuento entre hecha en mano, a abrir un nuevo camino por dentro de ella, que me conduzca a la americanización pura de ^{mi} poesía en forma española. Podría Ud. decir que sólo hoy un mérito en mi labor poética: la sinceridad. "Tras lantay", poesía batalladora, me cortaron todos los ojos de purpura; "En la Aldea", bucólica, americana, fueron hechas la un aldea y que fui castigado por el jefe de la policía; "Ajahuasi", melancólicas amorosas, fueron escritas a la que hoy es mi esposa; "La Popeya del Mono", poema heroico, sobre la fiera del Pacífico que canta las glorias de Bolívar, a quien desdeol ha hecho un monumento, es la historia de mi país. Todo que, aun-

mi verso con vulgaridad y malos, respaldados por un temperamento
poético, porque he salido no perfectamente sincero en mi arte.

Ahora, la obra entre manos es "Alma América"; que
ya ha comprendido Ud. aunque no la conozca. Todos los asuntos
en curso de la naturaleza, historia, leyenda, vida, caracteres, cos-
tumbres, actualidad, porvenir de América, tienen su reflejo
en mi libro, que suena que sea el libro representativo
de nuestra poesía continental. Los Andes, la selva,
los ríos, los lagos, las catatas, los condors, las pumas,
los jaguares, los boas, los caimanes, los caobas, la ce-
iba, las orquídeas, los indios, los conquistadores, los mestizos,
los virreyes, los libertadores, ... Fundación de ciudades,
(Antafé de Bogotá) Ciudad Conquistada (Tenochtitlán Mé-
xico) la vida antigua (época colonial) la vida moder-
na (Buenos Aires) ... En una palabra, le respondo a Ud. que
me indique el tema que crea que se me haya escapado,
para apuntarlo: se trata del más grande lienzo que haya
tenido por delante la poesía americana. En cuanto a la
ejecución, ya lo juzgará. Debo declararle que yo
no me vicié de España, sin dejar un canto hebreo, que
la "Forma de Braud", que servirá de introducción a mi
poema "La Conquista del Sol" sobre la conquista del Perú.
Luego, un trabajador entusiasta; No tendré foto de vanpr
rigorista? Mi madre y hija de un español que se lla-
maba Gastanovich. ¿Quién sabe es el recuento por que
falta mi patia, no sólo admiración, le tiene a Ud.

En Afueras D. D. José S. Chocano

Hotel Santa Cruz, Alcalá